



El Bou i la Mula

Referència	EBV50
Títol	Un belén madrileño en París
Autor	Lluís Bassets
Publicació	La Vanguardia - Dominical
Data	1987
Tema	Gran pessebre instal·lat a París amb figures de J.L. Mayo
Idioma	Castellà
Pàgines	4

50



UN BELÉN MADRILEÑO EN PARÍS

El belén más grande del mundo, hecho por dos artesanos madrileños, permanecerá frente al Ayuntamiento de París durante las fiestas navideñas. Todos los personajes de la tradición evangélica y de la imaginación popular tienen cada día sonido, luz y presencia casi humana en el espectáculo *La grand crèche de Madrid*

Texto: Lluís Bassets | Fotografías: Alexis Duclós | Gamma



Hundido en la oscuridad, el belén es invisible. Imágenes de masas en movimiento pasan sobre la pantalla. Regularmente, la imagen se para sobre un rostro: un anciano, un hombre maduro, una mujer, un muchachito, una chica. Sus miradas estupefactas expresan cierta inminencia. Música sincopada, violenta. El silencio se rompe brutalmente. La pantalla colocada sobre el belén se apaga, mientras una vieja canción española, una nana sefardí, suena dulcemente. Se enciende la luz y aparece el pastor en medio de su rebaño de ovejas.

Cada día, cientos de seres humanos, niños principalmente, celebran en París, en 12 breves minutos, el misterio de luz, música y artesanía popular que el Ayuntamiento de la ciudad ha organizado con motivo de la Navidad. El guión y el texto de este pequeño espectáculo,



llo de resonancias de la cultura popular de plazas y mercados y de las liturgias teatrales medievales, es de un escritor de apellido español, que nació y creció en Madrid, pero cuya lengua literaria y cuyo público son franceses. Es Michel del Castillo, que abandonó Madrid bajo las bombas a los cuatro años, sin tiempo apenas para pensar en el pesebre, el buey, la mula y el Niño.

La idea y la organización del espectáculo es de Paul Chaland, colaborador del Ayuntamiento parisiense y apasionado

de las artes populares, que ha organizado en la capital francesa varios belenes desde 1984. Sin embargo, la soberbia escenografía de escayola y las figuras que suceder al belén napolitano del pasado año y al provenzal de 1985 son españolas, madrileñas por más señas. Sus autores son dos artesanos de los belenes y artistas de manos y de corazón: Fernando Cruz Ávalos (presidente de la Asociación de Belenistas de Madrid), que ha concebido el paisaje, los detalles las construcciones y la disposición de las fi-



guras, y José Luis Mayo Lebrija, que ha imaginado, moldeado y pintado las 242 figuras y figurillas que explican la historia del nacimiento de Jesús en la Palestina de hace 1987 años.

Fernando Cruz y José Luis Mayo han trabajado durante dos años en este enorme diorama de 80 metros cuadrados, y Michel del Castillo ha creado una historia mitológica y literaria, con el encanto de los cuentos explicados junto al fuego y la magia de los típicos pasos navideños españoles, los pastorcillos. Pero los be-PASA A PÁG. 114



Las figuras del paisaje evangélico y la imaginación popular se mezclan en el belén madrileño instalado en París. Arriba, a la izquierda, el artesano José Luis Mayo con su ángel Gabriel.



BELÉN

VIENE DE PÁG. 113/lenistas ofrecen una historia inmóvil que habla tanto como la literaria. Ahí están, vivos en la leyenda y en los movimientos de la luz, todos los personajes de la imaginación popular y evangélica.

Están las figuras canónicas, obviamente: los Reyes, los pastores, el ángel —la única figura que se mueve en ascensión para aparecerse a los pastores— y el nacimiento, con una María exhausta que reposa sus fatigas de parturienta y sonrío al Niño. Y también las figuras del detallismo y de la imaginación inocente que rodean el mito: en una gran ciudad, Jerusalén quizá, los artesanos, las vendedoras, los transeúntes; en el campo, los beduinos, dedicados a achicar agua, a lavar la ropa en el barro del desierto, a cocer el pan o a dormir en la jaima de lana; en los rincones líricos del paisaje evangélico,

una fuente, un aprisco, unas ruinas que condensan siglos y siglos de escenarios transmitidos por la iconografía cristiana.

Es una historia inmóvil que habla toda ella, significativa en todos los detalles, cuidados con el esmero de los pulidores de diamantes en busca de la máxima transparencia. Sobre ella se desarrolla el pequeño apólogo de aires dramáticos que ha escrito Michel del Castillo, un escritor que hasta ahora, según confiesa, sólo había tratado la mitología evangélica con ironía y distancia. Esta vez se ha sumergido en el candor de la tradición milenaria y ha tejido el mito de nuevo, con los elementos populares y con Satanás como personaje mayor y unos Reyes Magos esculpidos en cuatro trazos sobre la roca de los grandes mitos: Baltasar y el dinero, Gaspar y el placer, Melchor y el poder.

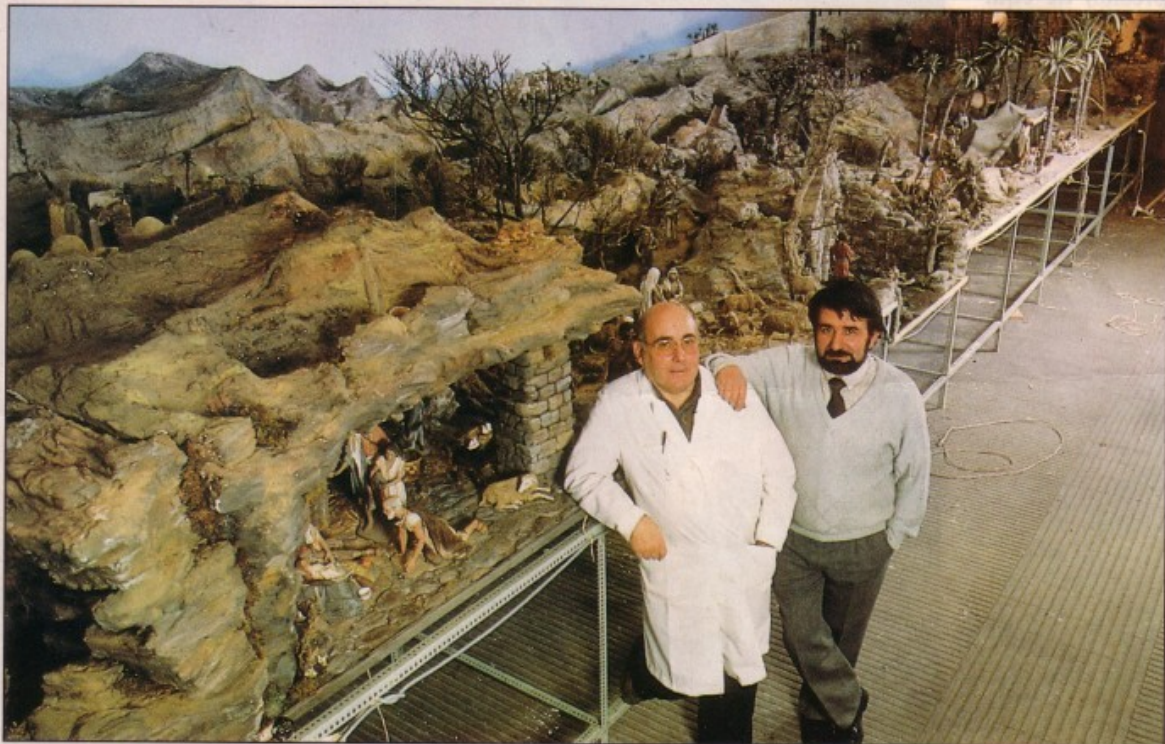
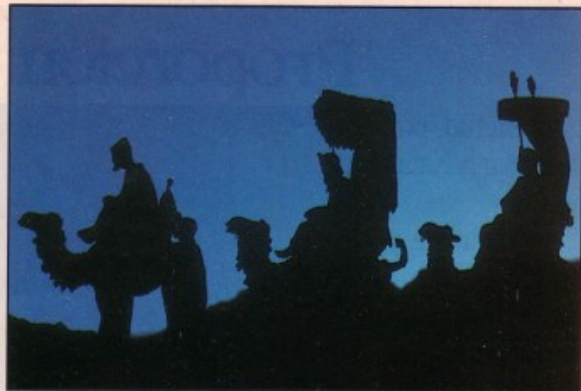
Entre el público, inmovilizado y silencioso, y el mutismo

Los rasgos de las esculturas de barro y su entorno están muy cuidados, siguiendo la tradición belenista española.

de las figuras de barro se mueve un solo y oscuro personaje: el diablo, al que da carne un mimo. Es el único personaje superviviente de la historia que se cuenta, condenado una y otra vez, día a día, a ser vencido por el ángel Gabriel. "Pero este Niño se llama Jesús, es decir, Esperanza. ¿No oís la esperanza, cómo bate en nuestras sienas, cada vez más fuerte? Salid ahora mismo de pun-

tillas: lleváis en vuestros pechos una lucecita vacilante. Basta que uno solo de vosotros la mantenga para que la esperanza no se extinga nunca. Basta una pequeña brasa para que resucite el misterio de la Navidad". Así cierra Gabriel el espectáculo, antes de que los espectadores despierten del sueño mitológico y circulen ante el paisaje petrificado para encandilarse ante el detalle fugaz, añorado durante la representación.

Diez pequeños dioramas más, todos de belenistas madrileños, más próximos todavía a la tradición del belenismo doméstico, ofrecen los episodios del evangelio en variantes deliciosas. En uno es la profundidad de la perspectiva, gracias a un juego de espejos; en otro son los troncos y las hierbas; en otro, el cielo estrellado, y en otro más, el guiño de una ciudad a otra: un belén donde todo son chulos y chulapas, castañeras y se-/PASA A PÁG. 116



BELÉN

VIENE DE PÁG. 114/renos madrileños. No hay, no lo quiso el presidente de los belenistas de Madrid, una figura que requerían en principio los parisienses: el *caganer* (el cagón), la figura más entrañable de los belenes catalanes. Pero sí hay, en cambio, numerosas piezas del mayor escultor de estas figuras populares, el octogenario Martí Castells, el último gran artesano de un gremio casi en extinción que José Luis Mayo, sin tradición familiar y con 48 años, se ocupa en revitalizar.

La gran crèche de Madrid (el gran belén de Madrid) estará ante el Hôtel de Ville (ayuntamiento) de París hasta el 4 de enero. Se prevé una asistencia de 120.000 personas, que pagarán 18 francos (360 pesetas) para contemplar el espectáculo de luz, sonido y mimo desarrollado sobre el belén monumental. Los beneficios se dedicarán a la asistencia familiar de los niños afectados por cáncer y, más en concreto, a la creación de un Hogar de los Padres por parte del Instituto Curie, cuyo principal objetivo es restituir al niño enfermo a la familia, y la familia, al niño.

Arriba, unos pastores y los tres Reyes Magos. Abajo, Fernando Cruz y José Luis Mayo, autores del paisaje y de las figuras del belén, respectivamente.

El gran belén ha sido comprado por el Ayuntamiento de París y ha costado ocho millones de pesetas. Al término de la exhibición, será montado con otros belenes en un Museo del Belén que se instalará en Gordes, un bellissimo pue-

blecito provenzal de belén encaramado en las rocas. Aunque es un proyecto preparado desde hace más de dos años por los ayuntamientos de Madrid y de París, su presentación en estas fiestas navideñas coincide con una constante presencia española en la vida cultural de la capital francesa, que empezó con cuatro exposiciones agrupadas bajo el título de *Cinco siglos de pintura española*, organizadas también por el Ayuntamiento de París, volcado —quizás por primera vez en la historia— en la amistad y la cooperación cultural con España. ■